

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

I DOMINGO DE CUARESMA

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

22 de febrero de 2026

Ciclo A

Génesis 2, 7 – 9; 3, 1 – 7

Salmo 50

Romanos 5, 12 – 19

Mateo 4, 1 – 11



" Caminemos juntos en la esperanza "

¡PARA RECORDAR!

4. La hora de nuestra redención. Jesús, aunque sometido a una prueba terrible, no huye ante su «hora»: «¿Qué voy a decir? ¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!» (Jn 12, 27). Desea que los discípulos le acompañen y, sin embargo, debe experimentar la soledad y el abandono: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en tentación» (Mt 26, 40-41). Sólo Juan permanecerá al pie de la Cruz, junto a María y a las piadosas mujeres. La agonía en Getsemaní ha sido la introducción a la agonía de la Cruz del Viernes Santo. La hora santa, la hora de la redención del mundo. Cuando se celebra la Eucaristía ante la tumba de Jesús, en Jerusalén, se retorna de modo casi tangible a su «hora», la hora de la cruz y de la glorificación. A aquel lugar y a aquella hora vuelve espiritualmente todo presbítero que celebra la Santa Misa, junto con la comunidad cristiana que participa en ella.

«Fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos». A las palabras de la profesión de fe hacen eco las palabras de la contemplación y la proclamación: «Ecce lignum crucis in quo salus mundo pependit. Venite adoremus». Ésta es la invitación que la Iglesia hace a todos en la tarde del Viernes Santo. Y hará de nuevo uso del canto durante el tiempo pascual para proclamar: «Surrexit Dominus de sepulcro qui pro nobis pependit in ligno. Aleluya».

Ecclesia de Eucharistia

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA:

Hermanos y hermanas, bienvenidos a la celebración del primer domingo de Cuaresma. Hoy el Evangelio nos lleva al desierto, donde Jesús fue tentado. Allí, en el silencio y la soledad, aprendemos que la fe se fortalece en la prueba. Pidamos al Señor que, al iniciar este camino cuaresmal, sepamos vencer nuestras tentaciones con la fuerza de su Palabra.

ACTO PENITENCIAL

¿Qué es lo que nos impide seguir más radicalmente a Jesús en el camino hacia Dios y hacia los hermanos?
Examinémonos ante el Señor. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos para que durante esta Cuaresma
nos convirtamos de verdad.

(Pausa)

Oh, Dios y Padre nuestro:

En el desierto tu Hijo luchó durante cuarenta días
por las exigencias de su misión,
y venció todas las tentaciones.

En estos cuarenta días de Cuaresma
conviértenos, haz que nuestros corazones giren
a la paz de tu perdón, a la luz de tu amor
y de tu preocupación por los hombres.

Haz que encontremos la vida y la alegría que Jesús nos trae;
y disponnos a compartir con otros.

Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: De las grandes etapas de la historia de la salvación que iremos meditando en las primeras lecturas de los domingos de Cuaresma, hoy empezamos con la primera página del Génesis: después de la admirable creación por parte de Dios, nos encontramos en seguida con la tentación y el pecado. Escuchemos con mucha atención.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 2, 7 – 9; 3, 1 – 7

El Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo.

Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer:

«¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?».

La mujer contestó a la serpiente:

«Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios:

“No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”».

La serpiente replicó a la mujer:

«No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal».

Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió.

Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: Al comenzar la cuaresma, con el salmo 50 asumimos, como Iglesia, los pecados de la comunidad cristiana de todos los tiempos e incluso los de la humanidad entera.

En comunión con la Iglesia pecadora y con toda la humanidad, imploremos el perdón de nuestros propios pecados diciendo todos:

Salmo 50

V/. *Misericordia, Señor: hemos pecado.*

R/. *Misericordia, Señor: hemos pecado.*

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

R/. *Misericordia, Señor: hemos pecado.*

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia.

R/. *Misericordia, Señor: hemos pecado.*

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

R/. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

R/. Misericordia, Señor: hemos pecado.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: El pasaje de la carta a los Romanos, que hoy escucharemos, conecta perfectamente a los dos protagonistas de las otras lecturas: Adán y Cristo. Lo que acarreó el pecado del primer Adán -la muerte- ha quedado ampliamente superado por lo que nos ha conseguido el segundo y definitivo Adán, Cristo Jesús: la vida. Pongamos mucha atención a este mensaje.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 12 – 19

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron...

Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir.

Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Y tampoco hay proporción entre la gracia y el pecado de uno:

pues el juicio, a partir de uno, acabó en condena, mientras que la gracia, a partir de muchos pecados, acabó en justicia.

Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos.

Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Si en la primera lectura veíamos a Adán sucumbiendo ante la tentación de Satanás, el evangelio de San Mateo nos ofrece hoy la otra cara: a Jesús que resiste las tentaciones del maligno, y nos queda de ejemplo para resistir nosotros también. Aprendamos de Jesús cómo conseguir la victoria ante la tentación, escuchando con atención el santo evangelio.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Evangelio según san Mateo 4, 1 – 11

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

El tentador se le acercó y le dijo:

«Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes».

Pero él le contestó:

«Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”».

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo:

«Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”».

Jesús le dijo:

«También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”».

De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo:

«Todo esto te daré, si te postras y me adoras».

Entonces le dijo Jesús:

«Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”».

Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

I DOMINGO DE CUARESMA – A – 22/02/2026

El Espíritu lleva a Jesús al desierto, no para alejarlo de la vida, sino para prepararlo para ella. El desierto, en la Biblia, no es solo un lugar físico: es el espacio interior donde se libra la batalla entre el amor y el egoísmo, entre la fidelidad y la tentación.

Allí, Jesús es tentado en tres frentes que también son los nuestros: el tener, el poder y el aparentar. El tentador le dice: Convierte las piedras en pan, como quien dice: piensa solo en ti, sacia tus necesidades. Pero Jesús responde con la Palabra: «No solo de pan vive el hombre». Nos recuerda que el corazón humano no se alimenta solo de cosas, sino de sentido, de amor, de Dios.

La segunda tentación es la del poder: Todo esto te daré si me adoras. Cuántas veces el corazón humano vende su libertad por dominar o ser admirado. Jesús nos enseña que el único poder que salva es el del servicio. Y la tercera tentación, la del espectáculo, le sugiere tirarse del templo para ser visto. Jesús la rechaza porque el amor no busca aplausos. El bien, cuando es verdadero, no necesita ser mostrado.

San Gregorio Magno decía: «El diablo tentó a Cristo para ver si era débil; y encontró al fuerte». En Él, cada uno de nosotros puede vencer.

En nuestra diócesis de Barbastro-Monzón, donde la vida a veces también tiene su desierto, el esfuerzo, la soledad, la incertidumbre, este Evangelio nos recuerda que no estamos solos. Allí donde hay fe, el Espíritu está obrando.

Pidamos al Señor que esta Cuaresma nos ayude a redescubrir el silencio, la oración y la Palabra. Que el desierto no nos asuste, porque es precisamente allí donde Dios habla al corazón.

U. P. Fraga

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Queridos hermanos: pidamos la misericordia de Dios en favor de todos los hombres y supliquemos el perdón para cuantos hemos pecado. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por la Iglesia, para que acompañe a los fieles en este tiempo de Cuaresma con palabras que fortalezcan la fe. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Por quienes se sienten tentados por la desesperanza, para que encuentren en Cristo la fuerza para seguir caminando. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Por los pobres y los que sufren hambre, para que nuestra limosna sea un signo concreto de solidaridad y amor. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Por todos nosotros, para que en medio de nuestras pruebas sepamos responder con la Palabra de Dios y permanecer fieles al Evangelio. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

En este mes de febrero oremos por la acogida y acompañamiento de las personas sin hogar y en situaciones de exclusión social, para que encuentren en nuestras comunidades un hogar y un signo vivo del amor de Cristo.

OREMOS: Señor, Dios nuestro, que conoces la fragilidad de la naturaleza humana, herida por el pecado de Adán, escucha las oraciones de tu pueblo y concédele iniciar el camino cuaresmal con la fuerza de tu Palabra, para que venza las tentaciones del Maligno y llegue, con gozo, a las fiestas pascuales. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA COMUNION

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh, Dios, siempre fiel:
Tu Hijo Jesús fue fiel a ti y a su misión,
aun a costa de su vida.
Te pedimos, Señor, que nosotros también
caminemos por el sendero del amor fiel
a ti y a nuestros hermanos.
Que ojalá sepamos elegirte siempre
a ti y la vida, y no el pecado y la muerte,
y preferir el bien de los que nos rodean
por encima de nuestros intereses egoístas,
como hizo Jesús, tu Hijo.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el Señor.
que vive contigo y con nosotros
ahora y por los siglos de los siglos. **R/:** Amén

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.